



Laurie Colwin (1944-1992) fue una escritora norteamericana. Nació en Manhattan y estudió en el Bard College, la Universidad de Columbia y la Sorbonne. Brillante y cultivada, trabajó como editora y tradujo, del yiddish, a Isaac Bashevis Singer. Sus muy celebradas obras le granjearon una reputación de prosista elegante y aguda, una moderna Jane Austen de la clase media-alta neoyorquina. Es autora de cinco novelas: *Shine on, Bright and Dangerous Object* (1975), *Tantos días felices* (1978), *Family Happiness* (1982), *Goodbye without Leaving* (1990) y *A Big Storm Knocked It Over* (1993); de tres libros de cuentos: *Passion and Affect* (1974), *The Lone Pilgrim* (1981), *Another Marvelous Thing* (1988); y de dos colecciones de ensayos sobre cocina —*Home Cooking* (1988) y *More Home Cooking* (1993)—, materia sobre la que escribió en distintos medios de comunicación. Murió a los cuarenta y ocho años de edad, en plena madurez creativa.

¡Arriba el amor!

Por Antonio Orejudo (El País, 6 agosto 2015)

La estadounidense Laurie Colwin llega a España con 30 años de retraso con una novela de brillantes diálogos. Los personajes se construyen a través de su propio lenguaje

Había empezado esta reseña con la siguiente frase: “Tantos días felices, de Laurie Colwin, es una deliciosa celebración del amor, de la felicidad y de la bondad humana”; pero la he borrado porque iba a espantar a cierto tipo de lectores —lectores como yo mismo antes de leer la novela— que podían pensar que estaba reseñando un pastelón. Pero nada de pastelones, todo lo contrario: *Tantos días felices* es un pequeña joyita que acaba de rescatar Libros del Asteroide con una excelente traducción de Marta Alcaraz.

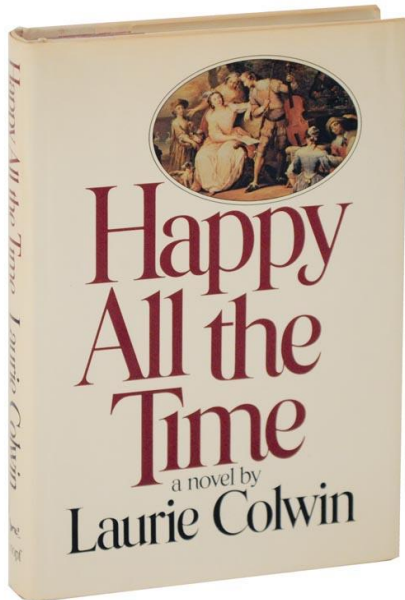
La novela es de 1978, pero hasta ahora no había sido traducida al español, como no lo ha sido ninguna de las obras de Laurie Colwin (Nueva York, 1944-1992), autora de cinco novelas, tres libros de relatos y dos volúmenes que están a medio camino entre las memorias y la crítica gastronómica.

GRUPO B



Tertulias Literarias

El capricho de la historia literaria y el predominio de cierto gusto machote por las lecturas difíciles han condenado a la hoguera libros como este, por frívolos y simples. Pero qué frivolidad tan inteligente y cuánta ironía bajo esa falsa simpleza, que sólo puede confundir a los lectores verdaderamente simples.



El libro tenía todos los ingredientes para que no me gustara, y tardé en ponerme con él: una historia de amor urbana, rezaba la faja. Uf, qué pereza; ya he leído este libro, pensé. Y también he visto muchas comedias románticas, un género que detesto. Pero qué va; con esos mimbres que a mí me echaban para atrás, Colwin consigue urdir un texto alegre y al mismo tiempo sobrio; amable y agudo; optimista y por eso mismo provocador. Porque reivindicar lo apolíneo en la alta literatura, donde lo prestigioso sigue siendo lo dionisiaco (y más en los años setenta, cuando se escribió la novela), no deja de ser una pequeña provocación.

Terminada la universidad y asentados en su vida laboral, dos amigos, Guido y Vincent, conocen, cada uno de ellos en circunstancias diferentes, a Holly y Misty, las mujeres con las que se casarán. Ya está: este es el argumento de la novela.

¡Pero qué bien contado está! No hay alardes formales, no hay experimentación. Lo que hay es un concienzudo ejercicio de pulido que da como resultado una prosa brillante y precisa. Y un puñado de frases memorables.

¿Y por qué este argumento tan simplón no da como resultado el temido pastel? Por la selección y presentación de los personajes, que nos caen bien hasta en su antipatía: por un lado Guido, el agonías, y su esposa, Holly, la figura masculina de la pareja. Y, por otro, Misty, en conflicto permanente con el mundo, y su esposo, Vincent, ontológicamente alegre y enemigo de toda complicación. Y a su alrededor, un puñado de entrañables parientes secundarios, construidos con cuatro trazos eficaces del narrador y sobre todo con sus propios diálogos. Porque esta es una novela de brillantísimos diálogos, en la que los personajes, como sucedía antes en las novelas, se construyen a través de su propio lenguaje.

No faltará quien ponga un pero: que aquí la única realidad que existe es el amor y sus derivados. Es cierto, pero eso es como decir que en *Madame Bovary* hay mucho adulterio: claro, trata de eso. Y es cierto también que no cuenta lo que sucede cuando el amor desaparece. Pero es que la novela trata del enamoramiento y de la felicidad que provoca a veces la amistad y el matrimonio, no de las desdichas que también traen consigo en ocasiones. Es una comedia.

¿Se parece a Jane Austen? Sí, claro que nos recuerda a ella en el análisis de reacciones y sentimientos y en ese narrador que entra y sale de todos los personajes —salvo de la impenetrable Holly— y que nos explica en estilo indirecto libre (¿habla el narrador? ¿Habla el personaje?) sus

GRUPO B



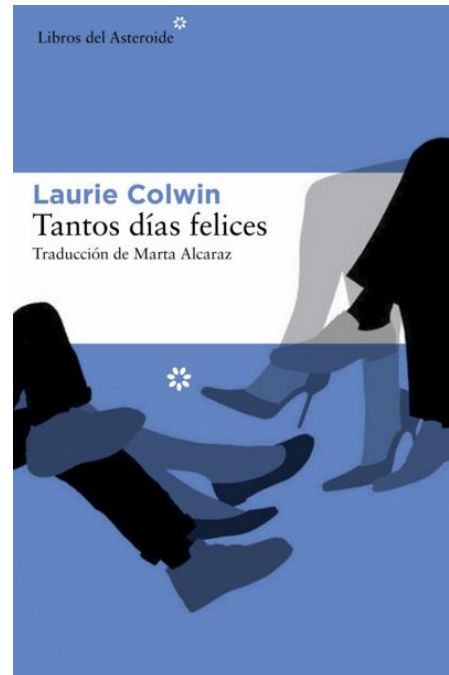
reflexiones y análisis. Pero Colwin tiene a veces más gracia que Austen, y desde luego ha borrado mucho más que ella.

Tantos días felices, de Laurie Colwin Por Sr. Molina (solodelibros, 6 octubre 2015)

Hay novelas que tratan grandes conflictos, periodos heroicos, con personajes de firmes convicciones y escenas que provocan un aluvión de sentimientos en el lector; pero también hay otras que retratan esos momentos íntimos cuya importancia apenas rebasa el ámbito de lo cotidiano, de lo minúsculo. *Tantos días felices* es una de estas últimas: una obra cuya virtud fundamental es la de mostrar el lector cuánto hay de especial en hechos tan banales como los que componen nuestro día a día. Bien es cierto que Laurie Colwin nos habla sobre el amor, un tema mayúsculo donde los haya y que ha sido el centro de grandes obras de la literatura; no obstante, lo hace desde la humildad de sus personajes, tan normales como cualquiera y plagados de inseguridades, muy lejos de algunos protagonistas cuyos comportamientos parecen trazarse con mano firme por parte de ciertos autores.

En esta historia sencilla, pero alegre y conmovedora, asistimos al proceso de enamoramiento de dos jóvenes primos: Guido Morris y Vincent Cardworthy. El primero es un muchacho responsable y calculador, sobrio en todas sus facetas; el segundo, aunque honrado y de buen corazón, gusta del buen vivir y no quiere aceptar ninguna responsabilidad. Sus apacibles y tranquilas existencias cambiarán cuando ambos encuentren el amor: Guido se casa con Holly, una extravagante mujer a la que conoce en un museo; Vincent, ahíto de flirteos ocasionales, descubre en su compañera de trabajo Misty a una persona capaz de resistirse a sus encantos y sacarle de sus casillas. Estos cuatro personajes, a cual más peculiar, ofrecen al lector una mirada sobre distintos aspectos del amor, del matrimonio, del cortejo y de la vida en pareja.

El acierto de la autora es el de crear unos protagonistas coherentes, profundos y complejos, pero a través de un estilo preñado de humor y dotándoles de unos rasgos familiares. Los cuatro tienen defectos y virtudes, miedos y esperanzas, y esas incertidumbres los acercan al lector de una forma magistral; puede que ninguno de ellos constituya una creación suprema, aunque sí es cierto que su impronta queda marcada en nosotros al poca de comenzar la lectura. Colwin tiene una gran habilidad para recrear estados de ánimo en pocas frases, incluso con un par de adjetivos, de manera que pronto nos sentimos partícipes de los desvelos de estos cuatro neoyorquinos sin necesidad de mayores descripciones.





El tono ligero de la obra contrasta con la profundidad del tema a tratar, que la autora consigue reflejar mediante una narración construida a partir de encuentros y desencuentros. Aunque de carácter cómico, *Tantos días felices* tiene momentos de una considerable penetración psicológica; el humor, en este caso en su variante más ácida y burlona, consigue describir con acierto la complejidad que se esconde tras las relaciones de pareja: los desencuentros, la complicidad, los malentendidos, la incertidumbre, el deseo, la incompreensión... Estos elementos asoman a lo largo del libro para ir tejiendo dos historias de amor convencionales, puesto que no se diferencian de cualesquiera otras, pero inolvidables desde un punto de vista artístico, ya que muestran un rigor insospechado a la hora de poner por escrito el proceloso asunto del querer.

Con todo, quizás el rasgo que hace de esta novela una obra especial es su capacidad para conmovernos. Es cierto que ni las situaciones que se narran son extraordinarias en modo alguno ni los protagonistas son seres que ostenten rasgos destacables que los eleven por encima de los demás; sin embargo, es probable que el adjetivo «delicioso» aparezca de forma recurrente mientras leemos. Y es que *Tantos días felices* es una de esas novelas luminosas, optimistas, que nos recuerdan que la vida tiene momentos alegres y que los pequeños detalles del día a día pueden hacer de nosotros mejores personas, sin que haya que recurrir a heroicidades o grandilocuencias; un texto que nos recuerda que el amor es doloroso e incierto, pero también es capaz de sacar lo mejor de las personas. Una enseñanza inocente, tal vez, o sentimental, pero no por ello menos verdadera.



El Manhattan relajado de Laurie Colwin **Por Carmen López (eldiario.es, 6 agosto 2015)**

“Tantos días felices” es una comedia costumbrista que retrata, de manera inteligente, la vida de cuatro personajes pertenecientes a la clase media-alta neoyorkina.

En 1977 Woody Allen estrenaba *Annie Hall*, una de sus películas más conocidas, ambientada en el Manhattan en el que residen los caucásicos de clase acomodada. Al año siguiente Laurie Colwin publicaba *Tantos días felices* (*Happy All the Time*, en inglés). Aparentemente ambas obras no tendría por qué tener más relación que la clase social a la que pertenecen los protagonistas. Sin embargo, hay algo más y es el punto de vista desde el que se narran los hechos: el de unos hombres que no entienden a las mujeres de las que están enamorados. Alvy Singer tendría que haberse tragado una caja de ansiolíticos antes de poder entrar en el mundo de Colwin, pero comparte la perplejidad de sus protagonistas. Y además, todos podrían haberse cruzado por las calles de ambas ficciones.



Pese a la fama que Laurie Colwin tiene en Estados Unidos, ésta no había cruzado el charco y hasta ahora era prácticamente una desconocida. Coincidiendo con el décimo aniversario de la editorial, Libros del Asteroide la introduce por primera vez en el mercado castellanoparlante traducida por Marta Alcaraz. Publicada en junio, la novela sigue el camino trazado por las obras del catálogo de la editorial, en el que las comedias románticas sin cursiladas tienen una importante presencia, como *Diario de un ama de casa desquiciada* (Sue Kaufman, 2013) o *Aquella tarde dorada* (Peter Cameron, 2015).

Su trama es sencilla y sus personajes están contruidos sin recovecos: puede que posean un carácter complicado, pero está descrito con detalle para que el lector o lectora no tengan ningún problema a la hora de desentrañarlo. Vincent y Guido son primos lejanos y amigos íntimos. Su vida discurre tranquila entre estudios y proyectos laborales a medio plazo hasta que cada uno conoce a sus respectivas parejas. El segundo se enamora perdidamente de Holly, una enigmática, inteligente y hermosa mujer que le desconcertará continuamente. El otro también se rendirá sin remedio a los pies de Misty, una compañera de trabajo irascible, con problemas de confianza y que se describe a sí misma como “el azote de dios”. Vincent tampoco entiende nada, claro.

Alejada de cualquier remilgo, la novela de Colwin narra lúcidamente el paso de la juventud a la madurez de sus personajes a través de diálogos naturales y una evolución lógica de las relaciones. Puede que todo transcurra en un mundo idealizado en el que el amor triunfa por encima de traumas o malentendidos pero, al fin y al cabo, es una novela romántica y sale airosa de los desaciertos de su género [argumentos imposibles, personalidades exageradas, dramas extremos, etc.]. Es divertida, inteligente y reconfortante. No es casualidad que se la defina como una Jane Austen del siglo XX.

Recreación de los propios escenarios

Laurie Colwin fue capaz de retratar de manera precisa las maneras de la clase media-alta neoyorkina porque era precisamente a la que ella pertenecía. Nació en Manhattan en 1944 y aunque vivió en diversas ciudades como Chicago o Filadelfia hasta su primera juventud, siempre perteneció a la “mejor ciudad del mundo”. Cursó sus estudios superiores en la universidad de Columbia y a principios de los años 70 empezó a publicar sus primeros relatos en The New Yorker.

Su obra de ficción está compuesta de cinco novelas [incluida la que ahora se publica en España] y dos libros de relatos. Además, también colaboraba en revistas como Gourmet y escribió dos libros de cocina, *Home Cooking* y *More Home Cooking*, por los que es reverenciada en su país. El segundo



Tertulias Literarias

se publicó después de su muerte en 1992 tras un ataque al corazón mientras dormía. Su desaparición provocó una gran conmoción, no sólo por lo repentino y prematuro de su defunción sino también por la consideración profesional en la que se la tenía.

Además, existe una fatal coincidencia entre uno de los relatos de su primer libro *Passion and Affect* (1974) y su muerte: en uno de sus cuentos, la señora Parker, de mediana edad, muere en octubre repentinamente de un ataque al corazón. “Fue exactamente lo que le sucedió a Laurie. Tenía 48 años cuando se fue a la cama la noche del 23 de octubre, en el apartamento del SoHo donde vivía con su esposo y su hija. Nunca despertó. Fue una inesperada insuficiencia cardíaca”, escribió Jonathan Yardley, redactor en el Washington Post y amigo de Colwin, en el décimo aniversario de su muerte.

Aunque en teoría sus ficciones no son autobiográficas [más allá de la ambientación] en *Tantos días felices*, por ejemplo, pueden encontrarse algunos rasgos de su personalidad en los personajes, especialmente en Holly Sturgis. A pesar de su hermetismo y aparente frialdad, la esposa de Guido es una apasionada de la cocina y especialmente del hacer que las personas se sientan cómodas en su entorno y concretamente, alrededor de una mesa. Colwin se definía a sí misma como una “vaga sofisticada”, al igual que el personaje de Sturgis que, además de estudiar cosas como cocina japonesa o arreglos florales, no tenía más objetivos en la vida que hacer de ella un lugar más agradable.



Colwin sí tenía un trabajo como escritora, pero el ámbito culinario respondía también a esa intención de hacer que los demás disfrutasen del placer de comer. Sus libros de cocina se hicieron famosos gracias a la sencillez de sus recetas y a la falta de interés por la perfección de la presentación de los platos [ahí sí difiere del personaje de Holly]. “Es como la anti-Martha Stewart”, según las palabras de Ruth Reichl, escritora y antigua crítica culinaria en The New York Times. Por el momento, sus recetas no se han traducido aún al castellano, aunque su primera novela en España sí permitirá al lector el degustar su literatura.

Fontes:

[El País \(6 agosto 2015\)](#)

[solodelibros \(6 octubre 2015\)](#)

[eldiario.es \(6 agosto 2015\)](#)

Para saber máis:

[Páx. sobre a obra na web de Libros del Asteroide, onde podes atopar outras reseñas](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B